



CONCLUSIONES



5. CONCLUSIONES GENERALES

Con la IAP se trata de explicar, es decir, de entender más y mejor la realidad; de aplicar, o sea de investigar para mejorar la acción y de implicar, esto es, de utilizar la investigación como medio de movilización social. Pese a que esta apuesta contiene todo el peso de coherencia en las prácticas investigativas de este corte, los alcances deben hacer frente a una serie de situaciones que pasan por condiciones como: bajos niveles de participación de la comunidad, desarticulación, escasa cultura de la autogestión, etc.

Otra de las características que hacen más compleja la IAP, es que es autorreflexiva, es decir, se instrumentaliza u operativiza en el “principio de dialogicidad”, según el cual el investigador y la población establecen una relación de comunicación entre iguales basada en la reciprocidad.

Esta participación de la comunidad involucrada adopta diversos niveles que van desde: la selección del problema u objeto de estudio, diseño de la investigación, trabajo de campo, análisis de resultados y diagnóstico crítico, elaboración de propuestas, debate, toma de decisiones, planificación, ejecución de actividades y evaluación de la acción. Para esta experiencia, la participación se dio desde la retroalimentación y ajuste del diseño de la investigación, hasta la planificación, evaluación y acción. Uno de los principales aprendizajes estribó en que es necesario el reconocimiento de las capacidades y talentos particulares de las personas, para que su participación estuviera mediatizada por ello; lo democrático no significa que todos hacen igual, sino justamente para aquello que tienen mejores condiciones.

Unir la reflexión y la acción, o la teoría y la praxis, evitando tanto el verbalismo (teorizar sin llevar a la práctica) como el activismo (actuar sin reflexionar sobre lo que se está haciendo), fue uno de los retos más importantes en todas las fases de la IAP, pero de una forma más intensa en los momentos de planeación y organización para la acción que, a la larga, tendieron a constituir un proceso en espiral de planificación, acción, observación y reflexión. La reflexión tuvo un componente doble: por una parte, el autodiagnóstico colectivo a partir de la experiencia de la comunidad; por otra, el estudio sistematizado de aquellos asuntos en los que se quiso profundizar, lo que requirió el uso de técnicas participativas de cartografía social como mapas parlantes, diagramas de relaciones, historiograma, etc.

Así mismo, esta experiencia investigativa ha dejado a la comunidad un proceso formativo en varios niveles: formación sobre la investigación acción participativa,

técnicas aprendidas y aplicadas por ella misma, las vivencias, el reconocimiento por parte de todos sus actores de la historia y los hitos de organización y la participación que la hicieron posible. En general, las motivaciones, responsabilidades y construcción de nuevas versiones comprensivas sobre su realidad, sus recursos y posibilidades de actuación transformadora.

También es preciso resaltar que la Comuna 9 se ha caracterizado por una dinámica de autogestión de las necesidades básicas, que de alguna manera ha mostrado la capacidad de liderazgo de sus dirigentes y que se convierte en un activo fundamental a la hora de considerar las posibilidades de actuación y acción reflexiva, en función de la gestión y seguimiento del plan de acción.

Esta capacidad de liderazgo se mantiene hoy en día, en algunos sectores, como una característica de la comunidad y establece uno de los principios fundamentales del modelo de liderazgo sustentado en las Juntas de Acción Comunal. Pero es necesario seguir avanzando en pro de la articulación entre barrios y organizaciones en función de la prevención y afrontamiento de flagelos como los que se cometen contra la infancia, en especial el abuso y explotación sexual, tema de esta investigación.

Un ejemplo de los recursos comunitarios que hacen parte del inventario de fortalezas de la Comuna 9 del municipio de Dosquebradas, está representado en el acueducto comunitario cuya función es autónoma y se constituye como uno de los patrimonios del sector. Los recursos también se representan en las instituciones, cuya presencia en la Comuna es fundamental para suplir derechos como la educación, la salud, la seguridad jurídica, la libertad de culto; el papel de varias instituciones relacionadas con los temas anteriores, se convierte en un valor indiscutible para el afrontamiento comunitario frente al abuso y explotación sexual; es el caso del Colegio Manuel Elkin Patarroyo que congrega la mayoría de la población escolar de la Comuna, el puesto de salud que asiste a toda el sector, la Casa de justicia y la iglesia del Divino Niño, entre otras.

También hay recursos humanos expresados en la consolidación de líderes que median y gestionan los intereses de la comunidad. Algunos de esos líderes son reconocidos y valorados por los habitantes de la Comuna. Más relevante aun es el hecho que a lo largo de la historia de esta, no se identifica un interés expreso de la comunidad por sus niños o adolescentes, excepto por procurar la incursión a la educación formal, algo que es lógico en un contexto que establece sus prioridades a partir de las necesidades en infraestructura.

Uno de los réditos de esta experiencia investigativa es un asunto que la comunidad ha pasado por alto: muchas de las problemáticas en las que sus habitantes

están implicados las ocultan tras el desentendimiento cómplice para no poner en peligro la integridad personal. Esta actitud hacia las dificultades se mantiene, pero en el caso del abuso y la explotación sexual, el proceso investigativo en el que participaron varios de sus líderes más representativos puso sobre la mesa el tema para desencadenar cuestionamiento, reflexión y conciencia frente a la necesaria movilización. Así, se puede decir que gracias a la investigación se pudo avanzar en procesos de concientización y sensibilización frente a la corresponsabilidad en estos asuntos de transformación.

Un aspecto destacado en la IAP como indispensable, es el relacionado con la participación como condición de la articulación social. Se trata de asumir que la fragmentación y dialéctica social pueden posibilitar el cambio si se abordan desde de un planteamiento complejo y dinámico de las relaciones sociales y la construcción colectiva de propuestas innovadoras. Así, la participación de diversos actores en el desarrollo de la investigación (niños/as, madres comunitarias, sector educativo, iglesia, líderes organizados, expertos institucionales, etc.), introdujo las perspectivas en el ámbito de la planificación y permitió dejar plasmadas las directrices y prioridades para gestionar de forma complementaria aquellos procesos planificadores que han identificado claramente los intereses de los involucrados en el proceso investigativo.

Justo la experiencia de volver a mirar la realidad de la Comuna, posibilitó el rompimiento del monopolio del saber y la información, permitiendo que ambos se transformaran en patrimonio de la comunidad al develar las relaciones entre los problemas individuales y colectivos, funcionales y estructurales e involucrarlos como parte de la búsqueda de soluciones colectivas a los problemas enfrentados.

Uno de los retos que queda para la comunidad, que cuenta con numerosas organizaciones de base como: Juntas de Acción Comunal, grupos religiosos, organizaciones de adultos mayores, entre otros, es fortalecer los vínculos entre ellas, de tal forma que las ubiquen en una perspectiva de trabajo articulado en pro de asuntos sustanciales que quedaron plasmados en el plan de acción; buena parte de esta tarea supone que algunas Juntas de Acción Comunal puedan distanciar la gestión de lo comunitario de la dependencia y amarre a grupos políticos y que las ubica en una condición de dependencia y subordinación. La Comuna 9 no siempre operó de esta forma, pues tal como lo muestra su trayectoria fundacional, se gestó la articulación de las organizaciones comunitarias alrededor de la construcción de vivienda, escuelas, pavimentación, acueductos comunitarios, entre otros.

También en la actualidad se encuentran barrios y sectores con un empoderamiento importante, donde proceden de manera autogestionaria en la resolución de sus necesidades. Quizás en estos lugares se acumula la mayor riqueza,

tradición y saberes organizativos y de gestión; no obstante, cabe reconocer que en general en la Comuna, los dirigentes han aprendido a lo largo de sus trayectorias, diferentes maneras de moverse y transar con actores institucionales, con grupos políticos y organismos del Estado de cuyas relaciones se desprenden arreglos sociales, alianzas y acuerdos que constituyen a la larga un valor cultural que ha permitido a estos sujetos adecuarse a las reglas de juego de la ciudad. En este sentido, tales aprendizajes son en esencia factores que pueden potenciar y favorecer posibles iniciativas protectoras de los niños, niñas y adolescentes frente a la proximidad del abuso y la explotación sexual.

La Comuna cuenta así mismo con liderazgos con nivel crítico que no actúan en el vacío, por la manera como piensan y se mueven; se presagia que habría en ellos la capacidad de reconocer ciertos incentivos para la acción, la construcción de proyectos y la organización. Es el caso de los liderazgos de las Juntas de Acción Comunal de los barrios Villa María y Pueblo Sol Alto, así como las Juntas Administradoras de los acueductos comunitarios de La Mariana, El Zafiro, Puerto Nuevo y la junta administradora del centro de salud comunitario del barrio La Mariana.

En estas experiencias hay una ruptura con el sistema clientelar e independencia de los programas estatales del nivel local. Sus liderazgos estarían reconociendo la estructura de oportunidad que tiene su contexto y estarían moviéndose por ellos mismos conforme a tal estructura. Estas experiencias se constituyen en referentes que favorecerían el estímulo a la acción de las organizaciones de base del resto de barrios.

Finalmente, se puede decir que esta investigación ha dejado una experiencia y aprendizaje para la comunidad y para el equipo de personas que participó en la línea de investigación. Supuso un reconocimiento de sí mismo, de otras personas o grupos, del entorno comunitario y de la manera como pueden gestarse procesos de cambio desde las mismas bases comunitarias. Fue un trabajo de *reencaadre* para analizar la historia desde otro punto de vista y estudiar aspectos tales como: a quién beneficia una determinada situación, a quiénes les ha interesado mantenerla o cómo construimos la situación desde nuestro lenguaje. Así mismo, fue un proceso de *redefinición* que ayudó a definir lo que se quiere cambiar y de *reidentificación*, ya que facilitó que las personas y los grupos encontraran sus recursos y potencialidades y las de los demás para trabajar con ellas.

Tal como lo muestran los relatos de las personas de la línea de investigación, esta experiencia ofreció otras comprensiones sobre la investigación, sus modos, alcances, posibilidades y limitaciones; en varios apartados se aprecia claramente



cómo en muchas oportunidades los investigadores viven la frustración porque la gente que se convocó a un taller no acudió, o porque su idea de la “investigación” no concuerda con la dinámica de lo que se va desarrollando. Probablemente esto supuso una exigencia de autocontrol a fin de acomodar sus planteamientos y expectativas, por otra parte legítimos, al nivel de comprensión de las personas de la comunidad que estaban participando.